

ARTICULOS/ARTICLES

**LA METÁFORA METAFÍSICA DEL QUIJOTE: UN PROBLEMA
PARA LA TEORÍA DAVIDSONIANA DE LA METÁFORA**

**THE QUIXOTE'S METAPHYSICAL METAPHOR: A PROBLEM
FOR THE DAVIDSONIAN THEORY OF METAPHOR**

Lucas Santiago Bucci
Universidad de Buenos Aires
CONICET

Resumen:

En este trabajo voy a sostener que algunas metáforas no pueden ser explicadas por la influyente teoría de Davidson (1978) sobre el asunto. En particular, afirmo que algunas oraciones metafóricas, muy extendidas en contextos artísticos, no son ni trivialmente verdaderas ni patentemente falsas punto esencial para que la teoría davidsoniana funcione. De esta manera, sostendré que este tipo de metáforas que traeré a colación obligan a los davidsonianos a rever o a modificar su teoría. Al mismo tiempo, sugeriré que las teorías de Black y Goodman podrían estar mejor preparadas para solucionar el problema que plantean estas metáforas.

Palabras clave: Metáfora, Quijote, Davidson, Goodman, Black

Abstract:

In this paper I will argue that some metaphors cannot be explained by Davidson's prominent theory of metaphors (1978). My thesis is that some metaphors –commonly used in artistic contexts- are neither patently false nor trivially true. This quarrels with one of Davidson's main assumptions. Subsequently, I will hold that this point forces davidsonians to review or modify their theory. At the same time, I will suggest that Black and Goodman's approach to the subject might be better suited to explain the problems these metaphors raise.

Key Words: Metaphor, Quixote, Davidson, Goodman, Black

En este trabajo voy a sostener que algunas metáforas no pueden ser explicadas por la influyente teoría de Davidson (1978) sobre el asunto. En particular, afirmo que algunas oraciones metafóricas, muy extendidas en contextos artísticos, no son ni trivialmente verdaderas ni patentemente falsas. Estos casos provocan un problema para la teoría puesto que, según Davidson, es la marca de la falsedad patente (o verdad irrelevante) aquella que, sin alterar el significado de la oración, evoca en el lector de la metáfora la cantidad de asociaciones que ésta permite. De esta manera, sostendré que este tipo de metáforas que traeré a colación obligan a los davidsonianos a rever o a modificar su teoría. Al mismo tiempo, sugeriré que las teorías de Black y Goodman podrían estar mejor preparadas para solucionar el problema que plantean estas metáforas.

En el primer apartado del trabajo haré una presentación de la metáfora en cuestión: la metáfora metafísica contenida al principio de *Don Quijote de la Mancha*. En el segundo apartado, haré una breve introducción de las teorías sobre la metáfora de Black (1954) y Goodman (1979) por un lado, y de Davidson (1978) por el otro. En el último apartado, haré un análisis del problema y argumentaré en contra de la teoría davidsoniana.

I

En el final del prólogo A *Don Quijote de La Mancha* hay un soneto dialogado entre Rocinante y Babiaca. En éste, Babiaca se sorprende de lo flaco que encuentra a Rocinante. El caballo del Quijote, por su parte, no tiene ningún problema en hacer responsable a su amo por el estado en que se encuentra. Esto genera la reprensión de Babiaca, quien sostiene que no se puede hablar de esa forma de un amo pues se lo ultraja. Rocinante, cínico, redobla su ataque diciendo que el Quijote es un asno dado su enamoramiento de Dulcinea. Babiaca pregunta, indignado, si es de necios amar y Rocinante contesta, irónicamente, que es algo no muy prudente. Luego dice Babiaca:

*“Babiaca. Metafísico estás.
Rocinante. Es que no como.”*

La afirmación de Babiaca puede resultar enigmática: en un diálogo acerca del pobre estado de salud de Rocinante y de la forma en que hay que tratar a los amos, el uso del adjetivo ‘metafísico’ parece fuera de contexto. Así, esto podría llevarnos a pensar que el uso del término ‘metafísico’ por parte de Babiaca es metafórico. Sin embargo, podría no ser el caso. Supongamos que Babiaca afirma de *manera literal*:

(1) Rocinante está siendo metafísico. (O Rocinante se está comportando de manera metafísica)

El diccionario de la Real Academia dice de ‘metafísico’ –y, por tanto, voy a asumir que estos son sus significados literales– “**1.** Adjetivo. Perteneciente o relativo a la metafísica. **2.** Adjetivo. Oscuro y difícil de comprender. **3.** Masculino y Femenino. Persona que profesa la metafísica.”.¹ Así, si la afirmación de Babieca es literal, puede que Babieca este diciendo que este cínico caballo está siendo *oscuro y difícil de comprender* en sus afirmaciones. O también puede que Babieca esté diciendo que la afirmación de Rocinante acerca de que Don Quijote es un asno porque está enamorado es una afirmación de tipo metafísica² y que por lo tanto, según la acepción tercera, Rocinante está siendo metafísico. Si esto fuera lo que Babieca transmite entonces su afirmación no sólo sería literal sino que además sería verdadera. Esto es, la aplicación del término ‘metafísico’, a pesar de lo que podía parecernos a primera vista, resulta literal en el contexto.

Sin embargo, Rocinante no parece, en primera instancia, responder atendiendo al significado literal de ‘metafísico’. No dice: “No es cierto, no estoy siendo oscuro” o “No lo puedo evitar, adoro la metafísica” o “Mi afirmación es cierta, puedes comprobarlo” o cualquier cosa por el estilo. Rocinante responde que no come. ¿Es posible que Rocinante haya entendido que Babieca hablaba de manera metafórica? Esto depende, claro, de cómo entendamos la respuesta de Rocinante. Podemos suponer que en su respuesta Rocinante quiso resumir una teoría según la cual cuando alguien no come se pone a reflexionar, de manera pesimista, sobre temas metafísicos. Así, Rocinante podría haber entendido la emisión de Babieca como literal y simplemente le estaría explicando a Babieca por qué está siendo *metafísico*. Si todo esto es correcto, existe una interpretación del pasaje según la cual Babieca habla

¹ <http://lema.rae.es/drae/?val=metaf%C3%ADsico>

² Creo que podemos ignorar el hecho de que la acepción 3 se refiere a una ‘persona que profesa la metafísica’ y aplicar *literalmente* el término a un caballo, dado que aquí los caballos hablan y se comportan como personas. Así, si Rocinante cometiera un acto justo y Babieca le dijera que está siendo justo todos acordaríamos en que su uso del lenguaje es literal sin importar que el término ‘justo’ se use exclusivamente para personas.

de manera literal y Rocinante entiende su emisión también como literal. Como vemos, esta interpretación se sostiene en la letra del texto.

Una segunda interpretación del pasaje también es posible. Podemos suponer que la afirmación de Babieca es metafórica, esto es, que en la oración el término ‘metafísico’ no está usado con sus significados literales sino con un significado metafórico. Esta es, según creo, la interpretación de Francisco Rico, comentador de la edición del cuarto centenario del *Quijote* de la Real Academia Española. Rico anota en la palabra ‘metafísico’ del pasaje comentado (1605/2004, nota 3, 25):

“En el sentido de ‘muy delgado’, por lo sutil de la metafísica, y por comparación implícita con el adjetivo ético: ‘moral’ y también ‘tuberculoso’.”

De modo que ‘metafísico’ no se aplica aquí con sus acepciones literales sino que se usa para hacer notar una propiedad corporal de Rocinante: la propiedad de estar delgado. Aplicado el adjetivo ‘metafísico’ de manera metafórica a un caballo flaco, la oración gana nuevos sentidos. ‘Metafísico’ no se usa para decir que Rocinante está practicando la metafísica o está siendo confuso; se usa más bien para decir que Rocinante está muy flaco. Según el comentador, se llega a este significado por asociación de tópicos comunes del término ‘metafísico’ en comparación con el cuerpo escuálido del pobre Rocinante. Así como lo metafísico es sutil, etéreo, leve, el cuerpo de Rocinante es delgado como lo leve, sutil y etéreo. La asociación puede seguir: asociamos ‘metafísico’ con lo ético cuyo significado literal es ‘moral’ pero que también guarda una semejanza fonética con ‘hético’ que significa tísico o flaco hasta los huesos según la Real Academia Española. Siguiendo esta interpretación la respuesta de Rocinante no necesita mucha explicación: Rocinante responde que está *flaco como la metafísica* porque hace mucho que no come. De hecho, la respuesta puede que sea más compleja y genial si interpretamos la afirmación de Babieca como metafórica. Esto es porque, como acuerdan Black, Goodman e incluso Davidson, el significado literal permanece activo. Así, en una interpretación metafórica, Rocinante no responde sólo que está flaco porque no come sino que, además, responde que está hablando del amor porque no come. Esto es, la respuesta de Rocinante se vuelve doble: le responde a Babieca por qué está flaco y por qué es pesimista en sus afirmaciones metafísicas. Tomando esto en cuenta, me inclino a pensar que es mejor –más rico– considerar la afirmación de Rocinante como una metáfora. En esta interpretación no sólo no se pierde la teoría de Rocinante acerca del

hambre y la metafísica sino que se gana en ambigüedad. Rocinante puede estar respondiendo en una misma frase por qué está flaco y por qué hace metafísica. Ambos sentidos resultan satisfactorios como respuesta a Babieca. Nótese que esto no es un juego de palabras. No es que ‘metafísico’ signifique (o significaba en el momento) literalmente muy delgado y que, por lo tanto hay una ambigüedad en el significado literal del término como la hay en la anfibología del verso de Quevedo (1626/1983, 67):

*“Salió de la cárcel con tanta honra,
que le acompañaron doscientos cardenales; (...)”*

El término ‘cardenales’ es polisémico, significa literalmente ‘prelados del papa’ y también ‘moretones’. Así, dado que la persona es honesta puede haber salido con moretones o con prelados, ambas interpretaciones literales son posibles. Esta ambigüedad en la interpretación existe también en el pasaje del *Quijote*, el asunto es que el uso de ‘metafísico’ como ‘delgado’ no es literal, como en el caso de la anfibología, sino que es metafórico. No obstante, es posible sostener que existe una estrecha relación entre la multiplicidad de significados y la metáfora porque cuando un término es usado de manera metafórica al menos dos significados entran en juego: el literal y el metafórico (Goodman, 1968, 71).³ Sin embargo, existe una diferencia entre la anfibología y la metáfora. En la anfibología cada interpretación posible funciona con una acepción literal distinta independiente de la otra. Por lo tanto, no es necesario saber el significado de ‘cardenales’ como ‘moretones’ para comprender la interpretación que entiende que el reo salió con prelados y viceversa. Esto no se da en la metáfora. La metáfora precisa que el oyente o lector conozca el significado literal y lo que Black llama ‘sus tópicos comunes asociados’ para ser exitosa. En una metáfora ambos significados deben estar activos para que la magia funcione. En este sentido, una interpretación metafórica del pasaje de Babieca y Rocinante no sólo es posible sino que es incluso más rica que su versión literal.

A pesar de esto, la afirmación de Babieca guarda diferencias importantes con algunos ejemplos paradigmáticos de la literatura sobre el tema, tales como:

³ Como veremos más adelante, Davidson (1978) objeta este punto en particular.

- (2) El hombre es un lobo (Black, 1954).
- (3) Cristo era un cronómetro (Davidson, 1978).
- (4) Los hombres no son islas (Davidson, 1978).

Para entender la diferencia entre estos ejemplos y la afirmación de Babiaca voy a repasar brevemente cual es la teoría que tienen sobre la metáfora Black y Goodman, por un lado, y Davidson, por el otro.

II

El texto de Black “Metaphor” es un texto pionero sobre la metáfora en la filosofía analítica. En éste Black argumenta en contra de una posición positivista según la cual la metáfora no tiene un valor cognitivo sino más bien un valor estético, puramente emotivo. La idea general de Black es que una metáfora tiene dos grandes partes: el foco y el marco. El foco es el término utilizado de manera metafórica y el marco está compuesto por el resto de los términos. Ahora bien, todo término tiene, según Black, un conjunto de aserciones relacionadas con éste. Black llama a este conjunto de aserciones *sistema de tópicos*. Por ejemplo, el término ‘lobo’ tiene como sistema de tópicos el de ‘ser feroz’, ‘ser traicionero’, ‘tener siempre hambre’, etc. Este sistema de tópicos puede -tranquilamente- desviarse del sentido literal del término. Así, el sistema de tópicos consiste en un conjunto de semi-verdades (o incluso falsedades) que los hablantes competentes de una cultura asocian con el término de manera intuitiva y espontánea. Este conjunto de ideas relacionadas con el término pueden no estar delineadas con nitidez pero “(son lo) suficientemente definidas como para admitir una enumeración detallada” (Black 1954, 275). De esta manera, la metáfora consiste en evocar el sistema de tópicos del foco y adaptarlos al del marco. En una oración metafórica el sistema de tópicos del marco es llamado ‘asunto principal’ y el del foco es llamado ‘asunto subsidiario’. Tomemos, por ejemplo, la oración (2). Allí se dice metafóricamente del hombre que es un lobo; así, al afirmar la metáfora el sistema de tópicos de lobo hará que aquel que lee o escuche la metáfora construya un sistema nuevo referido al asunto principal ordenado a partir de los tópicos de ‘lobo’ con base en los tópicos de ‘hombre’. En esta construcción el oyente seleccionará aquellos rasgos de ‘hombre’ que puedan asimilarse con cierta justicia y sin *excesiva violencia* a los tópicos de ‘lobo’. Por lo tanto, “El hombre es un lobo” construirá un sistema de tópicos referido a hombre consistente en aquellos rasgos del sistema de tópicos de ‘lobo’ que sean asimilables a ‘hombre’ como, por ejemplo, su ferocidad, su carácter poco leal, su

competencia sin reglas, etc. El resto de los tópicos de ‘hombre’ que no sean asimilables a ‘lobo’ como, por ejemplo, ‘ser un animal racional’ o un ‘bípedo implume’ quedarán en un segundo plano. De esta manera, Black sostiene que la metáfora suprime ciertos detalles del tema principal y acentúa otros, los reorganiza. El asunto principal “se ve a través del filtro de la expresión metafórica” (Black 1954, 276). Es importante resaltar, en relación con la disputa con Davidson, que en la metáfora se genera algo así como un *nuevo significado* consistente en este sistema de tópicos, un nuevo resultado de la filtración del tema principal a través del tema subsidiario. Es en este sentido que se dice que Black le atribuye a la metáfora un valor cognitivo. La metáfora, mediante el proceso señalado, construye un significado que es distinto del significado literal del foco y distinto del significado literal del marco; un significado que se construye a partir de la interacción de ambos temas, de ahí que el enfoque haya sido bautizado ‘interaccionista’.

Goodman tiene una posición bastante similar a Black con respecto a la metáfora aunque, claro, en sus propios términos. Para Goodman los términos son formas de referir cuya aplicación o uso puede ser tanto literal como metafórica. Acorde a esto, no sólo las aplicaciones literales se hacen con verdad o falsedad sino que también las aplicaciones metafóricas se hacen con verdad o falsedad. Esto es porque, para Goodman, decir de un caballo que es blanco y decir que es luminoso son simplemente dos formas distintas de clasificarlo. Por lo tanto, el hecho de que un predicado se aplique metafóricamente pero no literalmente no implica que ese predicado no se aplique con *justicia*. Así, dice Goodman “la cuestión acerca de si una aplicación es metafórica o literal depende, en parte, de su novedad” (Goodman 1968, 69). Sin embargo, no es suficiente con la mera novedad: toda aplicación de un predicado a un fenómeno u objeto nuevo es una aplicación nueva pero no constituye una metáfora. La metáfora consiste, estrictamente hablando, en la aplicación de un término viejo de una nueva manera. En la aplicación literal de un término lo que sucede es una aplicación a un caso todavía no decidido. En cambio, en el caso de la metáfora la aplicación de un término desafía lo que un hábito de aplicación había prohibido de manera explícita o implícita. Por eso Goodman sostiene que donde hay metáfora hay conflicto. Sin embargo, existen, como habíamos dicho, aplicaciones metafóricas verdaderas y aplicaciones metafóricas falsas. ¿En qué consiste la diferencia entre la verdad metafórica y la falsedad metafórica? Para esto, es importante comprender la idea de esquema. La idea central consiste en pensar a los términos como parte de una clasificación dada.

Goodman sostiene que clasificamos las cosas por conjuntos de alternativos y, en última instancia, este conjunto de alternativos define la aplicación de un término en particular. Así, aquello que cuente como 'rojo' variará dependiendo de qué cuente como no-rojo o como naranja o violeta, etc. A este ordenamiento de término-etiquetas que se complementan entre sí y que ordenan o categorizan, Goodman las llama 'esquemas'. Ahora bien, la suma de los rangos de aplicación de cada una de las etiquetas o términos de un esquema es un reino. El trabajo de los esquemas es, de alguna manera, categorizar y ordenar un reino. En la metáfora algunas etiquetas son dotadas de nuevas extensiones. Esto se da a través de la reorientación de la red de etiquetas o bien a través de *la transferencia de un esquema de un reino a otro*. Por ejemplo, podemos transferir el esquema de conceptos psicológicos que se utilizan literalmente para humanos aplicándolos a objetos. Así, "Mi computadora es bipolar" es una metáfora que transfiere un esquema del reino de las personas al reino de las cosas inanimadas. Ahora bien, cuando el esquema es transportado a otro reino el efecto que produce en ese nuevo reino está guiado por el uso habitual que tiene en su reino originario. Un esquema puede ser transportado a cualquier reino, este transporte es arbitrario, pero la operación que ocurre en el reino destinatario *no es* caprichosa. Así, si bien yo puedo migrar el esquema de enfermedades mentales a objetos inanimados una vez que la migración está completada la aplicación de las etiquetas respeta los usos literales, e incluso usos metafóricos previos del esquema. Por lo tanto, si mi computadora funciona bien, no se apaga sorpresivamente, no me da pantallas de error, se comporta de manera regular, etc. resulta inadecuado que yo la clasifique como 'bipolar'. Por supuesto, debemos entender qué dice la metáfora para determinar qué es aquello que 'nos resultaría inadecuado' o más bien, por qué pensamos que ese uso metafórico de 'bipolar' sería falso. A la base de esto se encuentra la idea de que dos cosas deben ser símiles para poder ser etiquetadas por un mismo término (tanto literal como metafóricamente). En este sentido, la idea de Goodman es que la diferencia entre un símil y una metáfora es mínima. Así, cuando digo que 'mi computadora es bipolar' estoy conectando un objeto a una persona por medio de identificar cierto rasgo común: que el predicado 'bipolar' se aplica a ambas, en un primer sentido literal a la persona y en un sentido metafórico derivado a la computadora. Ahora bien ¿qué semejanza debe existir entre lo que se aplica literalmente y lo que se aplica metafóricamente? En principio, pareciera que cosas de distintos reinos no deberían tener ningún símil entre sí. Sin embargo, Goodman sostiene que

la semejanza entre los objetos a los que se aplica un término literalmente y aquellos a los que se aplica metafóricamente es igual a la que debe existir entre, por ejemplo, los objetos pasados y presentes a los que se aplica un término de modo literal. Aquí Goodman intenta clarificar la siguiente idea: la pregunta por un símil entre dos cosas es una pregunta difícil tanto en el uso de los términos de manera literal como en el uso de manera metafórica. En este sentido, el término 'verde' se aplica de manera literal cuando dos cosas tienen una propiedad en común pero ¿qué propiedad? La propiedad que nombra el término literal. Lo que es lo mismo que decir: el término se aplica a todas las cosas a las que se tiene que aplicar. La pregunta de por qué se aplica un término metafórico de la forma en que se aplica es exactamente la misma pregunta que uno debe hacerse con los términos en sentido literal. Y, según Goodman, si no tenemos una buena respuesta a esto debe ser porque, en realidad, no es una buena pregunta.

Por último, dada su novedad Goodman admite que un ordenamiento metafórico puede resultar menos prolijo y estable que un ordenamiento literal. Sin embargo, esto no implica que la diferencia entre uno y otro sea cualitativa sino más bien de grado. De hecho, según Goodman, algunas aplicaciones de términos de manera metafórica pueden ser más claras que algunas aplicaciones literales: definir a una persona como un Quijote o un Don Juan de modo metafórico puede ser más fácil que definir si es bipolar o maníaco-depresivo.

Como vemos, tanto Black como Goodman sostienen que la metáfora no sólo tiene un valor cognitivo propio sino que además sostienen que la metáfora comporta un significado específico e ineliminable. La metáfora, sostiene Goodman, permea todo el discurso y proviene de una necesidad urgente de economía cognitiva. Si no fuéramos capaces de transferir esquemas deberíamos poseer una cantidad inmanejable de esquemas junto con una inmanejable cantidad de términos elementales. En última instancia, el proceso de referencia de tipo literal no conlleva una diferencia cualitativa con el proceso de referencia metafórica. En su esencia ambos procesos son parecidos, salvo que en el segundo caso se reutiliza un recurso ya disponible dirigido a un nuevo ámbito y respetando sus modos previos.

La teoría de Davidson sobre la metáfora está montada, en cambio, sobre una crítica a estas posturas. En particular, Davidson sostiene que la metáfora no porta ningún significado especial o distinto del literal. Según Davidson, no es que la metáfora no tenga valor cognitivo sino, más bien, que no es necesario apelar a un significado extra para explicar el

fenómeno. Una oración como (3) “Cristo era un cronómetro” es una metáfora que se vale únicamente de sus significados literales, no hay algo así como un sistema de tópicos subsidiarios que se acomodan a un sistema de tópicos principal. Tampoco tiene sentido decir que existe una ‘aplicación metafórica’ de un término, en el sentido en que lo usa Goodman, y en consecuencia que exista algo así como una verdad metafórica.

De modo que (3) es una oración falsa sin importar si su uso es metafórico o literal. La oración (3), sostiene Davidson, es siempre falsa porque el único significado que porta es el significado literal. Sin embargo, la metáfora no es, no puede ser, una simple oración falsa. Entre otras cosas, porque Davidson pretende conservar el valor cognitivo del uso de la metáfora.

¿En qué consiste, entonces, el valor cognitivo de la metáfora sino es un valor proposicional, un significado que se pretende transmitir? Según Davidson, la metáfora es un trabajo creativo-imaginativo entre el productor y el intérprete de la metáfora, y es ahí donde reside su valor cognitivo característico. La metáfora tiene el poder de producir en el intérprete evocaciones fructíferas, interpretaciones abiertas, búsquedas de implicaciones ocultas, etc. Dicho esto, no es que la metáfora *no tenga un punto sino* que ese punto *no es proposicional*, del mismo modo que el contenido de una foto no es proposicional. Pero, si entonces no existe más que el significado literal ¿cuál es la diferencia entre una oración literal y una metafórica? La diferencia está en el uso. Las metáforas son oraciones cuyo significado literal evoca un conjunto de asociaciones originales y creativas. Lo característico de la metáfora no es un significado distinto sino un *uso distinto*.⁴ De ahí la comparación que hace Davidson entre metáfora y mentira. Una misma oración puede ser usada para mentir y para hacer una metáfora y, sin embargo, el significado de la oración permanece intacto y la oración es la misma. Imaginemos a alguien que intenta mentir diciendo “Martín es un comunista”, y cuando es inquirido nuevamente intenta salirse del compromiso diciendo que su afirmación fue metafórica. Según Davidson, el uso y la intención del hablante son vitales para determinar si una emisión determinada involucra o no una metáfora; por lo tanto, el autor sostiene que existen

⁴ Camp (2006a:155) llama a este punto de Davidson “cambios no proposicionales de perspectiva a los que las metáforas pueden inducir” (la traducción es mía).

casos que nos permiten determinar las intenciones del que comunica una metáfora. En particular, Davidson sostiene que una metáfora es una especie de falsedad patente. Así, cuando leemos o escuchamos (3) nos resulta obvio que la intención del hablante no puede ser la de afirmar lo expresado de manera literal. De esta manera, entendemos que el contexto es metafórico y empezamos a buscar implicaciones ocultas, evocaciones, etc. Puesto que es obvio que Cristo no era un cronómetro es probable que el hablante no esté intentando decir que Cristo era una especie de reloj sino que Cristo es un símbolo para contar el tiempo, o que marca un momento, o que puso el tiempo en cero, o que lo detuvo, etc.

Ninguna de estas interpretaciones o implicaciones forman parte del *significado* de la metáfora, aquello que significa es sencillamente falso; más bien, la metáfora tiene sentido por aquellas cosas que evoca en el oyente una vez que éste entiende -ante una oración patentemente falsa- que la intención no puede ser decir lo que se ha expresado literalmente.

Otras formas de determinar un uso metafórico se derivan de éste. Así, una oración completamente obvia o irrelevante también funciona como marcador metafórico. Es de este modo que identificamos a (4) como una metáfora, dado que es obvio que los hombres no son islas, entonces una emisión de esta oración debe ser considerada en su uso metafórico. Así, la recepción de (4) traerá aparejada la búsqueda de implicaciones ocultas y es aquí dónde la metáfora cobra valor cognitivo.

III

Me gustaría, entonces, volver al ejemplo de Babieca y Rocinante. Más arriba he sostenido que (1) era muy distinta a (2), (3) y (4). El motivo es que (1) no es, en su contexto, ni patentemente falsa ni obviamente verdadera. No es patentemente falsa porque si consideramos el significado literal de 'metafísico' la oración es, más bien, verdadera, puesto que Rocinante está, de hecho, reflexionando sobre temas filosóficos. Pero tampoco es una oración irrelevantemente verdadera puesto que resulta bastante informativa: alguien podría no haberse percatado antes del comentario que hace Babieca de que Rocinante se estaba comportando de modo metafísico o que estaba siendo oscuro. En este sentido, la oración es diferente de "Ningún hombre es una isla" o "Negocios son negocios" que son obviamente verdaderas. Ahora bien, si aceptamos que la oración (1) es entonces distinta de (2), (3) y (4) resta preguntarse si (1) es efectivamente una metáfora.

Según entiendo, uno debería tomar a (1) como una metáfora. Sin embargo, Davidson debería desestimar la afirmación de Babiaca como una metáfora. En “What Metaphors mean” el filósofo sostiene que la incertidumbre que se siente ante una metáfora no corresponde al *contexto* de la metáfora sino, más bien, a sus *implicaciones*. Hay ambigüedad con respecto a cuáles son las asociaciones que la metáfora nos permite o nos sugiere pero nunca hay ambigüedad acerca de si estamos frente a una metáfora o no. La razón es que la oración es o patentemente falsa o irrelevantemente verdadera y eso nos pone en contexto. Sin embargo, (1) no cae dentro de este esquema. La aplicación del término ‘metafísico’ de modo literal es verdadera en contexto pero no de manera irrelevante. ¿Eso supone que no debemos tomarla como una oración metafórica? ¿Quiere decir que ante tal oración debemos pasar de alto las asociaciones que esta nos permitiría?⁵

Aquí podría hacerse una defensa de la posición davidsoniana.⁶ Alguien podría decir que no estamos ante una verdadera metáfora. La idea sería que una metáfora creativa suele sugerir un sinnúmero de asociaciones que, en cambio, no están sugeridas en el ejemplo dado. Así, Babiaca utiliza ‘metafísico’ simplemente para decir que Rocinante está delgado y no hay aquí mucho más que eso. En este sentido, el uso de ‘metafísico’ como ‘delgado’ se asemeja más bien a una especie de metáfora fosilizada que ha pasado, con el tiempo, a formar parte de la acepción literal del término. De esta manera, ‘metafísico’ es un término ambiguo que tiene dos significados que no están relacionados entre sí: el significado relativo a la disciplina filosófica y el significado relativo a cierta propiedad corporal.⁷ Por lo tanto, lo que tenemos aquí es una anfibología parecida a la de Quevedo que citamos más arriba. La idea del pasaje es producir un doble sentido, basado en la ambigüedad de los términos involucrados. Por el contrario, cuando digo que Cristo era un cronómetro, estoy haciendo un uso novel y creativo del término ‘cronómetro’ que sugiere una lista abierta de asociaciones.

⁵ Varias de estas asociaciones son comentadas en la versión del Quijote citada más arriba.

⁶ Esta crítica me fue sugerida por uno de los revisores, a quién agradezco su atenta y aguda lectura.

⁷ Del mismo modo que el término ‘banco’ refiere a una institución financiera y a un mueble donde sentarse.

Una primera respuesta a esta defensa consiste en constatar que, de hecho, la utilización de ‘metafísico’ como característica corporal de alguien es efectivamente nueva y creativa. No hay un uso registrado del término que apele a este término para marcar ciertos aspectos corporales. No es que alguien pueda usar el término en este sentido y pretender comunicar algo más o menos preestablecido. Es cierto que hay casos que evidentemente comenzaron como una especie de metáfora y luego pasaron a formar parte de los significados del término o la frase. Así, ‘estirar la pata’ refiere ambiguamente al movimiento de un miembro y al deceso de alguien. En su uso, aquel que escuche la frase entenderá el sentido sin ningún tipo de esfuerzo creativo. Esto, además, se ve muchas veces reflejado en los diccionarios que documentan el uso de la lengua. Así, lo más probable es que un uso que algún momento pueda haber sido metafórico, al fosilizarse, termine formando parte del significado literal del término. De hecho el uso de ‘estirar la pata’ como fallecer se encuentra registrado en el diccionario de la Real Academia.⁸ Pero éste no parece ser el caso de Rocinante y Babiaca. No es una frase común ‘Te veo metafísico’ para significar que el otro se encuentra en cierto estado corporal. Del mismo modo, en consecuencia, no hay un registro del uso en los diccionarios. Tal frase, más bien, parece desafiar el uso literal del término y sugerir a quien la escucha que hay algo más que un significado literal en juego. Esto nos lleva a un segundo punto: no parece ser cierto que el uso novel del término sea estéril de asociaciones, más bien el contrario. Mientras que en la anfibología de Quevedo queda claro que ‘cardenales’ refiere a los prelados y a los moretones, en la metáfora de Rocinante debo comprender el significado de ‘metafísico’ para empezar a asociar sus tópicos comunes con características corporales. El punto es que ‘metafísico’ no sólo sugiere que Rocinante está delgado sino que sugiere –como también apunta Rico en el comentario citado– que Rocinante está enfermo o hético (por la asociación de ‘metafísica’ con ‘ética’ y ésta, por fonética, con el adjetivo), que tiene un cuerpo con varios ángulos o anguloso, que está sutilmente desgarrado, o que tiene un cuerpo tan flaco que es sutil, o como que de tan huesudo es áspero por comparación con la dificultad de la metafísica, o que el caballo tiene tan poca carne que su piel tiene varios pliegues al igual que la disciplina,

⁸ <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=pata>

etcétera⁹. De este modo, la idea de llamar ‘metafísico’ a un flaco Rocinante parece un movimiento creativo por parte de Cervantes, una verdadera metáfora que alcanza por sí misma lo que Sperber y Wilson (2006, 200) llaman un ‘efecto poético’.

El problema de la posición de Davidson es que no explica estos casos en donde una oración es verdadera de forma no irrelevante y, al mismo tiempo, metafórica. La metáfora, sostiene Davidson, ocurre en aquellos casos en donde existe una afirmación patentemente falsa –o irrelevantemente verdadera– que nos permite determinar de manera fehaciente la intención metafórica de la emisión del hablante. De este modo, se desprende de la teoría del autor que alguien no podría al mismo tiempo estar queriendo decir algo relevantemente verdadero y metafórico. Goodman, en cambio, prevé estos casos. Así, el autor sostiene que la extensión literal de un término y su extensión metafórica no tienen por qué ser MUTUAMENTE excluyentes o, lo que es lo mismo, ambas extensiones de los términos pueden solaparse¹⁰. Aquí, Goodman parece tener un buen punto. Supongamos a un chico que se quemó parte de la cabeza en un accidente y su madre lo reprende una y otra vez por su comportamiento en el hospital. El chico podría decirle a su madre

(5) Dejame, por favor, tengo la cabeza quemada.

Aquí la interpretación literal y metafórica funcionan. Literalmente es verdadero y no irrelevante que el chico tiene la cabeza quemada y que su madre podría darle paz considerando su dolor físico. Metafóricamente, por otra parte, el chico dice que su cabeza está llena de preocupaciones, que no puede oír ni una palabra más, que está exhausto mentalmente, etc.

Este tipo de metáforas no son para nada extrañas en el ámbito artístico. Los autores de una historia pueden volver TRANSFORMAR

⁹ Puede considerarse, sin embargo, que la implicación de que Rocinante está flaco sea considerada más importante que el resto de las asociaciones (que está hético, que tiene un cuerpo anguloso) pero esto parece un rasgo común de todas las metáforas, como apunta Camp (2006b).

¹⁰ En “Metaphor as Moonlighting”. El ejemplo de Goodman, sin embargo, no es del todo bueno. Imaginemos una foto con colores azules acerca de algo triste. Goodman afirma que ‘Esta foto es azul’ es una oración literal y metafóricamente verdadera. El problema con este ejemplo es que ‘azul’ (*blue*) en inglés refiere de modo *literal* al color azul y también al adjetivo ‘triste’, por lo tanto, tal afirmación no sería en ningún sentido metafórica.

una característica metafórica de un personaje en una característica literal dentro de la historia. En “Deconstructing Harry” (1997) de Woody Allen, Mel un actor más o menos consagrado interpretado por Robin Williams, se da cuenta de que está *fuera de foco*. Lo interesante aquí es que Robin Williams está *literalmente* fuera de foco¹¹. Sin embargo, es imposible no tomar esto como una metáfora acerca de lo que le está pasando al personaje que interpreta en la película. El espectador puede entender que está confundido, que no está definido en algunos aspectos de su vida, que sus límites no son claros, etc. Este tipo de uso de la metáfora es el mismo que ocurre en el caso del *Quijote*. El autor deliberadamente pretende hacer un uso metafórico y literal del término. No es determinable una u otra intención del hablante. La afirmación de Babieca acerca de Rocinante es literalmente verdadera porque Rocinante está siendo metafísico al profesar teorías filosóficas y es metafóricamente significativa porque el animal está muy delgado.

De esta manera, y contra Davidson, sí hay una metáfora en contextos en los que existe ambigüedad con respecto a aquello que tenemos enfrente. Ante esta situación un davidsoniano podría sostener que, quizá, aquello que nos permita determinar una intención metafórica en la emisión no se encuentra en la oración metafórica misma sino en alguna emisión anterior o posterior que se siga de ésta¹². En este sentido, el davidsoniano podría sostener algo como que el autor de una metáfora está obligado a sugerir en algún punto del diálogo que hay algo extraño en la utilización literal de ‘metafísico’ de modo que el lector advierta la metáfora. De esta manera, seguiría la objeción, es cierto que en el pasaje “Metafísico estáis” no se encuentra un marcador que permita determinar que estamos ante un caso de metáfora (como sí lo hay en (1), (2) y (3)) pero existe uno anterior o posterior (por ejemplo la respuesta de Rocinante “Es que no como”) que nos permite detectar la intención metafórica del autor. Así, mediante esta estrategia, el davidsoniano podría corregir su tesis y evitar el efecto desafortunado de dejar este tipo de metáforas afuera.

¹¹ Y por consiguiente también Mel, a quien muchos personajes de la película identifican como “fuera de foco” o “blando”.

¹² Este punto fue sugerido por otro revisor a quien también agradezco su aguda y atenta lectura.

El problema con esta estrategia es que no explica qué es lo que sería un verdadero marcador de “contexto metafórico”. Según entiendo existen dos posibilidades. La primera sería que de alguna manera un marcador nos indique que la frase en cuestión debe entenderse con significando algo distinto de lo que significa en su sentido literal. Esta opción, parece claro, debe ser descartada dentro del paradigma davidsoniano porque, justamente, eso es lo que la teoría explícitamente prohíbe: un significado distinto al del significado literal. La segunda posibilidad, por su parte, debería utilizar alguna oración del texto como “el marcador” para mostrar que entendida la frase metafórica como literal se sigue algo de ella como patentemente falso o irrelevantemente verdadero. Así, esta posibilidad sugeriría que ‘es que no como’, por ejemplo, es patentemente falso si se entiende ‘metafísico estais’ con su significado literal. El problema es que en este contexto ‘es que no como’ no es patentemente falso. Al contrario, dado el contexto, la afirmación es una teoría –extravagante y graciosa- acerca de cómo alguien puede ponerse a filosofar cuando le falta una debida nutrición. Es quizá un chiste de los tantos que se encuentran en el *Quijote* pero no es en ningún sentido una falsedad (ni una verdad obvia). Pero, además, ¿cómo podría serlo? Si establecimos que el pasaje citado es una verdad literal y relevante, ¿cómo podría seguirse de ello una falsedad patente?

Sugiero en cambio que la posición de Goodman con su idea de que hay verdades metafóricas puede explicar mejor el fenómeno. Cuando Rocinante responde ‘es que no como’ se nos muestra una vía posible por la cual podemos entender la frase de Babiaca de dos maneras distintas. Podemos entenderla en su significado literal y entonces la respuesta ensaya una teoría acerca de una de las causas de cierto filosofar y también podemos entenderla en su significado metafórico como señalando el hecho de que el cuerpo de Rocinante está en mal estado porque no come debidamente. La razón por la cual esta segunda interpretación es posible se debe a que, en ese momento, Rocinante está siendo *verdaderamente metafísico en un sentido metafórico*. Contra Davidson, en contextos artísticos, aquel que contempla la obra no está buscando que el artista le indique con falsedad patente dónde se encuentra la metáfora. Al contrario, si el que lee está entrenado en las prácticas artísticas, buscará metáfora en todo aquello que componga la obra, lo literalmente verdadero, irrelevante o relevante, y lo literalmente falso, irrelevante o relevante. Aquello que marcará el éxito de aquel que busca una metáfora en un texto no dependerá de que el autor haya dejado o no una marca para mostrar una intención metafórica sino del hecho de

que tal metáfora sea, en su contexto, verdadera o falsa. Esto deja abierta la posibilidad, claro, de que haya metáforas en textos que por su sutileza u otros motivos no hayan sido advertidas por la mayoría de los lectores que se enfrentan al texto. Una de las tareas de los críticos de arte, creo, suele estar relacionada con develar estos aspectos ocultos de las obras.

La genialidad del pasaje del *Quijote* reside, creo, en la ambigüedad de significados. Con una interpretación metafórica el texto gana en riqueza y deja abiertas varias interpretaciones. La afirmación de Babieca podría significar metafóricamente que Rocinante tiene un cuerpo anguloso o tan delgado que es sutil o con tantos pliegues que es intrincado o lo que sea, todas estas interpretaciones son posibles siempre que Rocinante exhiba esas semejanzas con los tópicos asociados a 'metafísico'. Pero, además, esta interpretación del texto le permite al pasaje ganar un efecto similar a la anfibología de Quevedo citada más arriba. Así, la respuesta de Rocinante puede interpretarse de manera ambigua: como refiriéndose a una teoría de la salud de los cuerpos o a una teoría acerca de las causas de ponerse a profesar la Metafísica. En este sentido, el pasaje no sólo puede ser tomado como metafórico sino que, además, puede ser considerado como una especie de anfibología cómica. Es así como el concepto de *significado metafórico* agrega o, más bien, devela un aspecto rico del texto que se perdería con una interpretación davidsoniana del asunto.

En este sentido, la interpretación davidsoniana bloquea un conjunto de casos extendidos en los diversos ámbitos del arte en donde ocurre el fenómeno de la metáfora y se muestra incapaz de darnos una explicación satisfactoria de los mismos.

Bibliografía

- Black, M. (1954) "Metaphor". *Proceedings of the Aristotelian Society*. nro. 55: 273-294.
- Black, M. (1979) "How Metaphors Work: A Reply to Donald Davidson". *Critical Inquiry*: vol 6, nro. 1: 131-143.
- Camp, E. (2006a). "Metaphor in the Mind: The Cognition of Metaphor". *Philosophy Compass*, 1(2), 154-170.
- Camp, E. (2006b). Metaphor and that certain 'je ne sais quoi'. *Philosophical Studies*, 129(1), 1-25.

- Cervantes, M. (1605/2004) *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alfaguara. (Varias ediciones). Comentarios por Francisco Rico.
- Davidson, D. (1978) “What Metaphors Mean” en *On Metaphor*. Chicago University Press, Chicago.
- Goodman, N. (1968). *Languages of art*. Bobbs-Merrill Company, Indianapolis.
- Goodman, N. (1979). “Metaphor as Moonlighting” en *On Metaphor*. University of Chicago Press, Chicago.
- Quevedo, F. (1626/1983). *La vida del buscón llamado don Pablos*. Editorial Castalia, Madrid.
- Sperber, D., & Wilson, D. (2006). “A deflationary account of metaphor”. *UCL Working Papers in Linguistics*, 18, 171-203.

Recibido el 04 de junio de 2015; aceptado el 20 de noviembre de 2015.